

UNIVERSIDAD DE CARABOBO
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

EL MITO PERSONAL EN LA POESÍA DE RAFAEL CADENAS

Prof.: María C. Suárez de Bianchi
Marzo 1999

Durante la convulsionada década de los sesenta, la literatura Venezolana, vivió uno de los períodos de transformación más importante de los últimos tiempos. Bajo un contexto político, social y literario, jóvenes escritores, comprometidos con su época, con una clara conciencia literaria fundaron grupos como Sardio, Tabla Redonda, El Techo de la Ballena, Trópico Uno, En Haa y 40 grados a la sombra logrando establecer cambios radicales tanto en la narrativa como en la poesía de la época, demarcando un nuevo rumbo a nuestras letras.

Rafael Cadenas, uno de los principales representantes del grupo Tabla Redonda, con la novedad de técnicas expresivas y estructurales de su texto inicial Los Cuadernos del Destierro, adaptó la poesía a las corrientes de vanguardia, insertándola definitivamente en la órbita de la modernidad. Esto significó un gran avance para la literatura que tras fracasados intentos no lo había logrado. Pasada la efervescencia de la época, derrota la guerrilla, alejado del marxismo, Cadenas inserta, sus composiciones en un estado de reflexión y concientización de marcado tono existencial que invulnerable al tiempo, traza en la poesía un camino que aún no termina.

Derrota y Falsas Maniobras, representan esta nueva fase del poeta, y, aunque, formalmente, con ellas inicia un proceso evolutivo en su escritura, determinado por un despojamiento en el lenguaje de toda ornamentación vacua y una forma de estructurar sus composiciones mucho más sencilla que la inicial, mantiene un distanciamiento con los modelos tradicionales de escritura y se aboca constantemente a la búsqueda de nuevas maneras de configurar y organizar sus poemas. El aforismo, el fragmento, la brevedad cercana al graffiti, se presentan junto al verso libre y la prosa poética como las formas preferidas por Cadenas en cada nuevo poemario. El deseo de depurar su lenguaje y despojar su poesía de todo artificio, simplificando su estilo anunciado en el poema ARS poética de Intemperie, se mantiene en sus textos posteriores. En ellos, recurrentemente se refiere al lenguaje como motivo poético, dando origen a poemas, que son esencialmente explicación de ellos mismos, sirviendo a su vez, para comprender, el cambio que desde el punto de vista del lenguaje se ha operado en su obra.

Aunque esta sencillez formal, parece ser la modalidad definitiva adoptada por Cadenas en su escritura, esto no supone una ruptura con el compromiso trazado inicialmente. Paradójicamente al valerse de un lenguaje natural y formas cada vez más simples, su poesía se hace más comprometida, ya que al tomar como motivaciones centrales de sus poemarios, las hondas preocupaciones del hombre de hoy: la angustia, la alineación, la soledad, el desarraigo, su obra adquiere un tono existencial, un estado de reflexión y concientización que, difícilmente, hubiera logrado alcanzar con su texto inicial, aún cuando, formalmente éste supuso un avance en relación con el quehacer poético de la generación que le antecede.

Desde Los Cuadernos del Destierro hasta Gestiones, su poemario más reciente, se observa un crecimiento que va más allá de lo puramente formal. La diversidad de lecturas e influencias, de corrientes y pensamientos como el de Krisnamarti, el Taoísmo, el budismo Zen, el surrealismo, el simbolismo entre otros, evidentes en su obra, además de dotar su poesía de algunos elementos que le sirvieron para configurar su universo poético, recordemos las imágenes irracionales y la

atmósfera de ensoñación, típica expresión de la escritura surrealista en Los Cuadernos del Destierro, la concepción y manejo del símbolo en sus poemas, herencia de los simbolistas, determinan también en su obra, un pensamiento que se torna cada vez más hondo, más auténtico, permitiendo redimensionar su sentido de la vida, de la relación entre el hombre y la realidad. Esto, junto a la clara conciencia que tiene de los graves problemas que oprimen al hombre de hoy, impidiéndole establecer una relación armoniosa con él mismo y con su entorno, son aspectos que se reiteran en su obra y que pueden apreciarse tanto en sus textos poéticos como ensayísticos.

A pesar de las transformaciones formales que se operan en su escritura, la obra poética de Cadenas presenta una unidad que se fundamenta básicamente, en la constancia de sus temas: La soledad, el desarraigo, la otredad, la angustia, como motivos de la condición alineada del hombre actual por una parte y el lenguaje, la poesía, la literatura por otro, como motivos constantes de reflexión y preocupación en sus obras; se nutre también de otros elementos que con igual insistencia se reiteran de un poemario a otro.

Como puede constatarse a través de el análisis de los textos poéticos, Cadenas muestra su preferencia por imágenes acuáticas y terrestres que se van reiterando en cada nuevo poemario, hace uso del símbolo de una manera particular, caracterizada fundamentalmente por la posibilidad de sugerir las preocupaciones más hondas del poeta, siendo los más comunes, el agua, la ciudad, la casa, el rostro, la palabra y la voz.

Las líneas temáticas identificadas en su obra, de acuerdo a la psicocrítica, permiten establecer identificaciones inconscientes con el mito de Narciso y el mito de Orfeo. Recurrentemente, Cadenas presenta en sus composiciones, un ser encendido que busca su equilibrio en las aguas del mar, del arroyo o del río, o que a través de la proyección en el otro, intenta integrar el yo fragmentado. Como Narciso, el poeta debe unirse a su reflejo, para poder encontrar el equilibrio que ha perdido. Se establece también, inconscientemente una comparación o identificación entre el poeta y Orfeo. Así como Orfeo, con su música era capaz de suavizar el carácter de los hombres, hacer que las fieras le siguieran, que las flores y los árboles se inclinaran hacia él, convencer a los monstruos y dioses del averno para revivir a su amada, de igual modo, el poeta a través de su escritura puede guiar al hombre, reeducarlo, transformarlo. El poeta es entonces una especie de guía o salvador. Pero, esta tarea no ha sido elegida libremente. Es una especie de don que le ha sido otorgado al poeta y que debe cultivar y preservar. De allí que en Gestiones se le escuche decir:

**Los hados nos dieron
Una lengua noble
Como buen vino
De bodegas medievales
Los poetas están entre
Los encargados de custodiarlos. (p. 79)**

Estos elementos a su vez, sirven para determinar en su obra, un arquetipo del hombre y del intelectual de hoy, que no escapa a su circunstancia histórica: un hombre alienado, solitario, minimizado en su condición humana; un intelectual cuya labor fundamental estriba en guiar a ese hombre extraviado, hacia una ruta que le permita reencontrarse con él y con su entorno, utilizando para ello como instrumento principal, su obra, su trabajo literario, sencillo accesible, pero también profundo y cercano a su realidad.

Ubicadas las redes de asociación, las figuras míticas y el contexto en que se enmarcan sus poemas, de acuerdo a la psicocrítica, el mito personal en la obra de Cadenas se podría ubicar, en primera instancia, en la expresión del estado de soledad, alienación y disgregación del hombre contemporáneo, correspondiendo a esta fase los primeros textos del autor. Se identifica como producto justamente de la evolución del autor y su obra, una segunda instancia, conformada por los últimos poemarios de Cadenas, en los cuales el mito personal se desplaza hacia la labor del poeta y la poesía como medios de concientización y sensibilización del hombre actual. Con ellos estamos en presencia de un escritor cuya obra se encuentra centralizada en los problemas del hombre actual, como expresión de sus obsesiones más íntimas.

La presencia reiterada de estos elementos a lo largo de sus textos, el desarrollo y depuración de algunos de ellos, revelan un universo poético, de una coherencia, una densidad y una riqueza interna, pocas veces encontrada en la totalidad de la obra de un escritor. Todo esto, da cuenta de una obra que no ha sido concebida de manera azarosa, sino que, contrariamente surge como producto de la constancia, dedicación y meditación de un poeta que ha hecho de la poesía, la expresión más fiel de sus preocupaciones más hondas, que siendo a su vez, también las nuestras, la del hombre cada vez más vulnerable y angustiado de nuestro siglo, ha sabido reflejar sus crisis y sus desaciertos, haciendo de sus textos poéticos obras imperecederas al tiempo.

Desde Los Cuadernos del Destierro hasta Gestiones, con insistencia aflora en cada uno de sus poemarios un pensamiento auténtico, férreo, que a través del tiempo ha ido madurando, depurando, sin perder su esencialidad: el hombre actual y su problemática vital. El escritor, su obra, y su labor o función dentro de una sociedad cada vez más convulsionada. Cadenas no hace más que reflexionar sobre estos aspectos, depurar sus ideas. Ideas que van cobrando mayor fuerza, mayor alcance en cada nuevo texto, sea poético o ensayístico.

A través de cada nueva producción poética observamos cambios formales en su obra, pero podemos apreciar también, un pensamiento que, a través del tiempo se ha mantenido indemne. Desde su primer texto poético hasta Gestiones, los principios siguen siendo los mismos y, paradójicamente, las ideas que plasma en estas obras, sobre todo en las primeras, en lugar de perder su validez, su vigencia, en ese transcurrir temporal, van cobrando mayor sentido, se vuelven más cercanas, más auténticas.

Desvinculado ahora el poeta de cualquier compromiso político o literario, su compromiso es mayor, ya que no se trata de subversión, rebeldía o solidaridad, sino de conciencia plena de la situación cada vez más deteriorada, deshumanizada, en que se encuentra inmerso el hombre de hoy, y de la necesidad de hacerle reflexionar, de rescatarlo.

Sobre estas ideas fundamentalmente y mediante, un trabajo riguroso, Cadenas construye un universo poético de una coherencia interna, de una densidad y una riqueza pocas veces visto en el continuum de un escritor. Por todo esto, consideramos que su poesía, ya desde su obra inicial, ha logrado consolidarse como una de las más significativas y valederas dentro del que hacer poético venezolano.

María C. Suárez de Bianchi
Universidad de Carabobo

BIBLIOGRAFÍA

1. Cadenas, Rafael (1970) Los Cuadernos del Destierro. Falsas Maniobras. Derrota. Caracas Editorial Fundarte.
2. Cadenas, Rafael (1977) Intemperie, Mérida: Universidad de los Andes.
3. Cadenas, Rafael (1979) Realidad y Literatura. Caracas Editorial Equinoccio.
4. Cadenas, Rafael (1983) Anotaciones. Caracas: Editorial Fundarte.
5. Cadenas, Rafael (1985) En Torno al Lenguaje. Caracas: Ediciones Dirección de Cultura. Universidad Central.
6. Cadenas, Rafael (1992) Dichos. San Felipe: Ediciones la Oruga Luminosa.
7. Cadenas, Rafael (1992) Gestiones. Caracas: Editorial Poniaire.
8. Clancier, Anne (1976) Psicoanálisis, Literatura y Crítica. Madrid: Editorial Cátedra.
9. Campbell, Joseph (1978) El héroe de las mil caras Psicoanálisis del mito México fondo de Cultura Economía
10. Eco. Umberto, Otros (1994) Sociología contra psicoanálisis. Barcelona: Ediciones Martínez Roca.
11. Le Galliot, Jean (1977) Psicoanálisis y Lenguaje Literario. Argentina: Ediciones Hachette.